

4. Oración: ¿Qué le decimos a Dios después de escuchar y meditar su Palabra?

Ponemos en forma de oración todo aquello que hemos reflexionado sobre el Evangelio y sobre nuestra vida.

“Lo que hace impuro es lo que sale de su propio corazón”.

5. Nos comprometemos con el Reino de Dios y su justicia para transformar la realidad.

Compromiso: Ofrecer trabajar esta semana para reducir o eliminar lo que sale de nuestro corazón y nos hace «*impuros*».

Llevamos una “palabra”. Tratar de tenerla en cuenta en todo momento, recordándola en nuestros quehaceres diarios y buscando un tiempo de oración diaria donde volver a conversarla con el Señor.

6. Oración final.

Padre bueno, de quien procede todo bien y cuyo Espíritu nos llama a la Libertad. Te rogamos que las normas, leyes, ritos y temores... que muchas veces tenemos en nuestra relación contigo, no logren ocultarnos tu rostro de amor. Que no nos agarremos a tradiciones y normas simplemente humanas, sino que estemos libres para encontrar siempre nuevos caminos de llegar hasta Ti y de contemplar tu rostro, para vivir según tu voluntad. Por Jesucristo Nuestro Señor. AMÉN.

Padre Nuestro que estás en el cielo...



1. Oración Inicial.

Señor, envía tu Espíritu Santo. Concédenos escuchar con apertura de corazón el mensaje de tu Palabra para que vivamos siempre conforme a tu voluntad y actuemos como luz y fermento del mundo. AMÉN.

Cantar: "Espíritu Santo Ven", nº 117 o "Ilumíname, Señor" nº 116.

2. Lectura: ¿Qué dice el texto?

- a) Introducción: El tema en el texto de hoy es la oposición entre mandamientos de Dios y tradiciones humanas. La cuestión es muy importante para definir la verdadera religión. El pasaje se refiere a la pregunta que los fariseos (cumplidores estrictos de las tradiciones de los padres) plantean a Jesús, porque algunos seguidores suyos no se lavan las manos antes de comer. La verdad es que esta es una buena tradición sanitaria, pero convertida en precepto religioso, como otras, puede llegar a ser equivocada. Es el conflicto entre lo importante y lo que no lo es; entre lo que es voluntad de Dios y lo que es voluntad de los seres humanos en situaciones religiosas y sociales distintas. Abramos nuestros corazones a escuchar la Palabra de Dios.
- b) Leer el texto: **Marcos 7,1-23**. Leemos este texto de Marcos con mucha atención, tratando de descubrir el mensaje de fe que el evangelista quiso transmitir a su comunidad.
- c) Un momento de silencio orante: Hacemos un tiempo de silencio, para que la palabra de Dios pueda penetrar en nuestros corazones.

Terminar cantando: «*Si me falta el amor*», nº 28. Leemos otra vez el texto bíblico.

- d) ¿Qué dice el texto?
 - 1) Cada persona dice en voz alta el versículo o parte del texto que más le tocó el corazón.
 - 2) ¿Cuáles son las costumbres que los fariseos enseñaban a la gente? ¿Con qué pregunta cuestionan a Jesús?
 - 3) ¿Qué les contesta Jesús?
 - 4) El mandamiento «*Honra a tu padre y a tu madre*»: ¿De qué manera por seguir con sus tradiciones, anularon este mandamiento de Dios?
 - 5) Según Jesús, ¿Qué es lo que hace impura a una persona y de dónde sale? ¿Qué ejemplos señala?
 - 6) Leemos la hoja "Para profundizar más".

3. Meditación: ¿Qué nos dice el texto hoy a nuestra vida?

- a) Los fariseos eran judíos practicantes, pero su fe estaba separada de la vida de la gente. Por esto Jesús los critica. ¿Nos criticaría hoy Jesús también a nosotros por separar nuestra fe y nuestra vida? ¿En qué? ¿Qué actitudes farisaicas vemos en nuestras vidas: en las relaciones con los demás y, sobre todo, en las relaciones con Dios?
- b) Jesús hace una lista de cosas que salen del corazón y que contaminan: ¿Qué cosas hoy son las que salen del corazón y nos hacen mal a nosotros y a los demás?
- c) Todos(as) tenemos tradiciones. ¿Nos parece que Jesús condena todas las tradiciones? Según el texto, ¿Cuándo es que una tradición nos puede perjudicar?
- d) ¿Cuál es el mensaje del texto para nuestra vida hoy y qué podemos hacer para que se haga realidad?

PARA PROFUNDIZAR MÁS EN MARCOS 7, 1-23

1. Las leyes de la pureza y de la impureza en tiempos de Jesús: La gente de aquella época tenía una gran preocupación por el problema de la pureza. Las normas sobre la pureza indicaban las condiciones necesarias para poder ponerse en presencia de Dios y sentirse a gusto ante Él. No se podía estar delante de Dios de cualquier modo, sino que había que estar puro. Porque Dios es Santo. En el tiempo de Jesús había muchas cosas y actividades que volvían impuras a las personas, imposibilitadas de ponerse delante de Dios: tocar un leproso, comer con publicanos, comer sin lavarse las manos, tocar la sangre o el cadáver y otras muchas. Todo esto volvía impura a las personas y el contacto con estas personas contaminaba a otros. Por esto, estas personas *«impuras»* debían ser evitadas. La gente vivía apartada. Con la venida de Jesús todo cambia. Por la fe en Jesús, era posible obtener la pureza y sentirse cómodo delante de Dios, sin que fuese necesario observar todas aquellas leyes y normas de la *«tradición de los «antiguos»*. ¡Fue una verdadera liberación!

2. El proyecto de Jesús desarticula la dominación religiosa de los fariseos: El proyecto de Jesús era contrario al sistema político y religioso de los fariseos y los maestros de Israel. Cuando él sanaba a los enfermos el día sábado, cuando perdonaba los pecados, cuando comía con los pecadores, etc. manifestaba su oposición a la religión de los fariseos. Demostraba así, como dice él mismo en la Escritura, que él traía un vino nuevo que no podría echarse en las vasijas viejas del sistema; que su proyecto no era parchear el viejo vestido de la religión de los fariseos, sino poner una tela nueva para fabricar un vestido nuevo. Para Jesús, la religión dominante de su época es una religión de los labios: pura palabrería exterior, que no transforma el corazón de las personas ni libera al pueblo. Les reclama que ellos no predicaban la palabra de Dios sino mandatos humanos. Era una religión creada por los seres humanos para dominar y por eso no sirve para nada. Jesús

desenmascara el sistema con el que ellos oprimían al pueblo para así poder liberarlo. Y no se queda ahí, sino que en sus discursos ataca cada vez más duro a los fariseos que han creado una religión de la muerte, cuando Dios quiere una religión de la vida.

3. «Ustedes descuidan el mandamiento de Dios por aferrarse a tradiciones de hombres». (v.8): Éste es el gran pecado de la religión en tiempos de Jesús y puede ser también nuestro pecado: establecer normas y tradiciones y colocarlas en el lugar que sólo debe ocupar Dios, respetándolas –incluso– por encima de su voluntad. No se pasa por alto la más mínima norma, aunque vaya contra el amor y haga daño a las personas. Se le honra a Dios con los labios pero el corazón está lejos de él; se cumplen ritos pero no hay obediencia a Dios sino a los seres humanos. Y entonces, poco a poco, olvidamos a Dios y le quitamos importancia al evangelio para no tener que convertirnos demasiado. Orientamos caprichosamente la voluntad de Dios hacia lo que nos interesa y olvidamos su exigencia absoluta de amor. Con el tiempo, no echamos en falta a Jesús y vivimos olvidados de su proyecto, que es construir un mundo nuevo según el corazón de Dios, construir el Reino de Dios.

4. Aclaración de Jesús a los discípulos (7,17-23): Los discípulos no entienden lo que Jesús quería decir. Cuando llegaron a casa pidieron una explicación, y esto sorprende a Jesús, que pensaba que ellos lo habían entendido. La explicación va hasta el fondo de la cuestión de la pureza. Declara puros todos los alimentos. O sea, ningún alimento que desde fuera entra en el ser humano podrá volverlo impuro, porque no va al corazón. Lo que vuelve impuro es lo que desde dentro, desde el corazón, sale para envenenar las relaciones humanas. Y las enumera: *«fornicaciones, robos, adulterios, codicia, maldad, fraudes, envidia, injuria, orgullo y falta de sentido moral»*. Y Jesús, de muchos modos, ayudaba a las personas a ser puras. Por medio de la palabra, purificaba a los leprosos (1,40-44), arrojaba los espíritus inmundos (1,26-39; 3,15.22 etc.) y vencía la muerte, fuente de todas las impurezas. Por

medio del gesto, la mujer considerada impura vuelve a ser limpia (5,25-34). Por medio de la convivencia con Jesús, los discípulos se ven animados a imitar a Jesús que, sin miedo de contaminarse, come con las personas consideradas impuras. (2,15-17). Así libera Jesús.